MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

Gredos en Broma y de Veras

POR

Eloy Baraja Moro

CON UN PRÓLOGO EN VERSO

DE

PACO DELGADO

Es la primera y única edición
susceptible de aumento y corrección.

AVILA
TIP.ª Y ENCUADERNACIÓN DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
Tomás Pérez, 14

¡¡Credos en broma

✲✲✲ y de veras!!

ÁVILA
TIP.ª Y ENCUADERNACIÓN DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
Tomás Pérez, 14

Sierra de Gredos

CÉLEBRES (?) DESCRIPCIONES DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN CON QUE «CONTAMOS» PARA EL ACCESO Á LA ABRUPTA Y HERMOSA SIERRA DONDE ESTÁ LA LAGUNA DE SU NOMBRE, ASI COMO LAS CIUDADES, PUEBLOS Y VILLAS COMARCANAS, EDIFICIOS NOTABLES DE LAS MISMAS, INDUSTRIA, COMERCIO, NAVEGACIÓN, ETC., ETC., ETC.∴∴∴∴.

Avila y Enero de 1912.

GREDOS EN BROMA

Amigo Baraja yo progoleando,
¿me encuentro despierto? ó ¿me hallo soñando?
lo ignoro, mas tengo la grata misión
de hacer el prefacio: por tanto, ¡atención!
Ustedes quisieran chuparse los dedos
de gusto, pues nada la SIERRA DE GREDOS
con sus ventisqueros y sus precipicios
puede ser la base de esos beneficios.
Esa es una sierra archiespampanante
¡qué extraño por eso que yo ahora la cante!
sino muy en broma, tampoco muy serio,
esa es una sierra que vale un imperio.
No exajero nada si digo; en la tierra,
entre muchas otras, es la mejor sierra.
Al mediar Agosto que es pleno verano,
le dije al muchacho, tráete el aeroplano
subimos alegres y en marcha el motor,
pues aterrizamos junto á El Almanzor.

Luego saludamos á Los Tres Hermanos
que son apacibles á la par que llanos.
Más tarde ¡oh señores! qué inmensa fortuna,
encontrarse al borde de La Gran Laguna.
Aquello no tiene rival en el mundo,
resulta *profundo, profundo, profundo.*
Amigo Baraja, su libro quisiera
que todo alpinista de fama leyera
y también pasara por éste la vista
aquél que no tenga nada de alpinista,
que aún hablando en broma, en estas edades
se dicen, Baraja, bastantes verdades.

Paco Delgado.

¿ . . . . . ?

Si en Suiza y otros países afines, hay cronistas, que cantan las bellezas de sus montes, sierras, parques, simas espantosas, abismos insondables, grutas, etcétera, etc., y con tal procedimiento, hacen el reclamo para que extranjeros adinerados visiten aquellos lugares y conviertan en veneros de riqueza, lo que hoy no tiene valor alguno por falta de auto bombos y en especial de vías de comunicación, *como antes ocurría á la única, siempre en grandeza y hermosa sierra, como lo es la de Gredos*, donde habita la especie, *sola en el mundo* de la Capra Hispánica (cabra montés) que gracias á la decidida protección que á dicha especie ha prestado nuestro muy amado Mo-

narca, D. Alfonso XIII (q. D. g.), sin la que ya hubiera desaparecido del globo, podemos congratularnos, de que, no solo, no finará, si que irá en creciente aumento, para solaz, un día de la regia protectora mano á quien hoy debe su existencia.

Pues bien, yo que he escrito poco y malo (fuera modestia) y que, no estoy subvencionado por nadie, para siquiera mal escribir lo mucho y bueno que en este suelo existe, no quiero pase desapercibida de nadie, la nunca bien ponderada Sierra de Gredos, desde cuya cima, cubierta de nieve casi todo el año, (y perpétua en muchos sitios) se ven ambas Castillas y hasta Portugal... inclusive...

A pesar de lo dicho por los *notables hombres de ciencia* y otros touristas que han visitado aquella, yo, el más humilde de todos, me permito alzar mi débil voz, para que el mundo todo, y en especial las personas de buena posición se *penetren* de lo que el paraje citado es, así, como de las ciudades, villas, aldeas, vías de comunicación, orografía, topografía, hidrografía, altitudes, medios de locomoción y otras cosas que por no cansar, no se enumeran.

Ahora solo me falta, glosando lo que dicen en las comedias de los pueblos, exclamar, como la *Guerrero* y *Mendoza*, al terminar la representación de alguna *bufonada* de las suyas en algún pobre villorrio y desmantelado camaranchón.

El sainete va á empezar... perdonar sus muchas faltas...

AVILA

«NADA ES VERDAD
NI ES MENTIRA»

Partiendo de esta capital, y á poca distancia de la misma, se encuentra la estación del Noroeste, de construcción moderna, amplia y elegante, de donde parte la nueva vía, que llega hasta el alto del puerto de Mengamuñóz, disfrutando durante este recorrido, de las delicias del Valle de Amblés: (Avilés según otros) pues su exuberante vegetación, las bien pobladas márgenes del río Adaja, cuyas frescas y abundantes aguas, discurren casi paralelas á la carretera de Arenas, notable por la famosa arboleda que la presta sombra, desde el pintoresco pue-

blo de Salobral al puente de Cobos, obra de los Celtas, calumniado y vituperado en grado sumo. ¿Pues no han llegado á decir, que se ha dejado cegar por el amor de las arenas?

Si celoso hubiera sido el río Adaja, no pasaría por bajo de sus ojos; pero si siguen las quisquillas (entiéndanse roturaciones), de las faldas vecinas de la sierra de Avila, nada tendrá de particular, que un día, se salga de madre, abandone á toda la familia, y saltando y arrollando los muros de contención de su margen derecha, diga *aquí está un tío* destrozando cuanto á su paso encuentre y labrándose cauce nuevo, por no poder vivir en el antiguo.

Célebre Valle de Amblés con sus 40 kilómetros cuadrados, se forma uno la ilusión de estar en un verdadero Eden paradisiaco: pues, salpicados por distintos puntos se admiran multitud de pueblecillos de simpático y pintoresco aspecto, en los que se ven cármenes, villas y coquetones chalets, con esmerados parques y jardines, de hermoso arbolado, á cuya lozania, no poco contribuyen las cristalinas aguas del río citado, que admirable-

mente encauzadas, merced á una bien estudiada red de canalización, aportan frescura y vida á las plantas, y eso, que los establecimientos balnearios, roban un caudal nada despreciable al undoso Adaja.

En el puerto de Menga, célebre por su frondosidad y vegetación pasmosa ya antedicho, se bifurca la línea del Noroeste, que monopolizan dos distintas compañías, una, Española-Afrancesada, y otra con la razón social á la Inglesa: habiendo dado lugar la competencia entablada por éstas, á serios disgustos en la región, por ver quién llevaba la primacía en las excursiones á la sin par y grandiosa sierra de Gredos; pues comprendiendo las muchas utilidades, no tan solo de sus innumerables minas y frondosísimos montes de la parte baja, sino el transporte de excursionistas á la Laguna de Gredos, ambas compañías, han echado el resto, como suele decirse, y encomian de un modo sugestivo, los pueblos y sitios por donde las vías pasan; por cierto, que en medio de todo, y en honor de la verdad, excede lo real á lo pintado.

Vean pues, lo que cada compañía dice

de lo que hay por donde pasan sus elegantes y confortables trenes.

Tiene la palabra la primera, ó sea la Española-Afrancesada. Viajes á Gredos, descanso en la acreditada fonda de Eugenio Sue, en *connivencia* con el ferrocarril tras-alberchano, viajes rápidos (sin propina), 27 trenes diarios, precios módicos, al alcance de todas las fortunas en 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4ª. y 5.ª y el furgón.

NOTA. La Compañía tiene el honor de invitar á los viajeros á tomar el fresco en la terraza del puerto á 1.600 metros de altitud, desde las veinticuatro á las cuarenta y ocho horas. Y quien desde tal sitio vea el soberbio panorama que ofrece Gredos en su falda septentrional, quedará agradablemente sorprendido al contemplar los vírgenes montes de pino silvestre que sus laderas pueblan, destacándose por cima de aquellas la inmensa mole granítica aserrada, cubierta de nieve, ocultadora de insondables abismos.

Al leer esto no resistimos la tentación, mi amigo y yo y embarcamos pues, á las siete y media y sereno. Y con una velocidad de sesenta *pilílitros* por minuto, llegamos á las ocho á Cepeda de la Mora,

que sino es puerto de mar, tiene enfrente el Puerto El Pico y á su espalda la Serrota y el cerro del Santo, sitios deliciosos en Diciembre y Enero para tomar el fresco á 2.300 metros de altitud...

En dicha Cepeda, puede (si quiere) desayunarse el viajero en el Gran Hotel Continental, con vistas al bulevar y prevenirse de buen calzado (sino lo está) en el almacén del Sr. Samprún, y si acaso sufriere alguna indisposición, llame al médico de la Compañía, Dr. Alfombrilla, especialista en flato.

En marcha el convoy, después de treinta y siete y medio minutos de parada, se cruzan dos túneles horribles, emocionantes, émulos del Simplón y San Glotardo, pasa por el viaducto de la *Lagartera* y étenos en la preciosa villa de Garganta del Villar, donde la galante compañía ferroviaria, retrasa la salida del tren, por si algún viajero se siente alpinista y quiere visitar el puerto de Chía. (Que si no chía el Puerto, ha hecho *chiar* de frio á muchos viandantes.) Altitud 1.800 metros.

Tiene esta villa buenos baños termales de universal fama, tranvía á vapor (que

pronto cambiará por tracción eléctrica) y una buena fábrica de tejidos flojos, propiedad de los señores Santos hermanos y compañía. Cruzando el imposible sitio «El Vegazo» y el caudaloso Alberche por un puente de lianas, llegamos con mucha precaución (los viajeros, no los empleados) á la gran metrópoli de San Martín de la Vega, que tan magnífica Catedral obstenta.

Como puerto de mar, visitamos el gran dique flotante y los astilleros, donde se está confeccionando la quilla para el famoso acorazado «Sursun-Cordan» que montará 200 cañones de á 100 toneladas, 600 de tiro rápido de 50 centímetros y una ametralladora sistema Cacique, única en su género, en la popa.

Por cierto que nuestros acompañantes nos contaron lo que ocurrió probando la ametralladora aludida.

No se sabe por qué, pero es el caso, que estando en derredor de esta arma terrible, entre otros, el Director de la beneficencia municipal, con un su ayudante ó auxiliar, preparando los disparos, no estuvieron muy conformes con la puntería, habiendo entre ellos distinto pare-

cer, y en esto, no sabemos, si los cierres de la infernal máquina no ajustaban bien ó por que se la aflojó algún muelle, ó por otra causa que ignoramos, el hecho fué que se la escaparon los gases por la recámara, con tan mala fortuna, que al uno le dejó muy mal trecho y al otro le lanzó á unos 15 kilómetros de allí; no siendo poca fortuna la suya caer en Hoyos del Espino, así como para los de la Vega, antes levantiscos y alborotados, y hoy están como una valsa de aceite...

Galantemente invitados por el señor Choteas y otros amigos, que nos sirvieron de cicerones, admiramos los soberbios edificios del Seminario Conciliar, el Instituto, la Escuela Normal y otros centros docentes para cucos.

Terminada nuestra visita, montamos nuevamente en el tren, que salvando emocionantes precipicios, unidos por atrevidísimos viaductos, nos condujo á la ciudad de Hoyos del Espino, nada espinosa por cierto, pues la natural bondad de caracter, en la gente de la localidad hace simpática la estancia en aquella residencia veraniega de primer orden, sobre todo, si se hospedan en el hotel de

D. Justo y Pastor, donde existe el mejor museo zoológico de la provincia, y los turistas, pueden asistir á diario á la gran parada.

La *ig-lif* de la ciudad de que nos venimos ocupando, la forman el presidente del gran Casino D. Juan González de la Gonzalera, jefe de las obras de la carretera romana en reparación que conduce á la «Basílica», por cierto que está divorciada de la torre sin que se sepa el motivo.

Ya en otro sitio de esta *monumental obra,* figura otra personalidad de gran relieve y muchos vuelos, pues de uno solo llegó desde San Martín de la Vega á los Hoyos, donde aterrizó.

Está muy enfatuada con sus blasones y títulos académicos, dándose postín con sus grandes maestros, á quienes hoy ha dejado tamañitos y con sus lides periodísticas, que le traen á mal traer; es popular en extremo, y más finchado que un portugués bigotudo. Todo se le vuelve dar disposiciones, ya que no dé cosa de más sustancia; y ó yo entiendo poco de *numismática*, ó se hace amo del cotarro. ¡¡Dios nos libre también de sus iras pe-

riodísticas!! y eso que es muy lacónico en sus escritos... ¡¡Salud al segundo Tostado...!!

Hicimos alto un día en nuestra excursión, por visitar á Navarredonda, á donde en diez minutos llegamos por el ferrocarril de cremallera.

Tal Navarredonda, se titula *la Corte de la Sierra*, y esta honra se la quieren usurpar (por razón de alta política) otras villas y ciudades, que tienen menos méritos.

Vimos en esta población hermosos y elegantes edificios, todos ó en su mayoría, con lindos patios delante de los hoteles. Visitamos la Aduana y las fundiciones de Altos Hornos, propiedad éstas de D. Eladio y D. José Principalx, los inmensos almacenes de todas clases de artículos, como telas, sogas, jabón, perdigones y otros comestibles, propiedad de D. Baltasar (no el de la cena.)

Admiramos el soberbio viaducto que une á esta población con la de Barajas, obra de Romanones, que según las crónicas fué dirigido por el Greco y la suntuosa y soberbia iglesia mayor, separada de su torre por resentimientos con el Sacristán mayor de Toledo.

En fin es una mansión encantadora, solo sentimos que nuestros asuntos y negocios, no nos permitan venir á invernar á este sitio, donde no se conoce la nieve, las heladas no cuajan, el granizo no se ve ni en verano, los vientos son muy suaves y todos del Norte: Altitud 1.400 metros.

En Barajas vimos el Colegio Politécnico, la Escuela de baile inglés, la casa de Telégrafos, la del Teléfono sin hilos, una magnífica piscifactoría, mejor que la del Monasterio de Piedra, la fábrica de luz eléctrica de 5.000.000 de watios por segundo y las aceras mecánicas móviles.

Muy luego regresamos á Hoyos del Espino, y es asombroso notar las vías de comunicación con Gredos, las hay pedestres, ecuestres, acuáticas y gimnásticas, para automóviles y ciclistas: pero lo verdaderamente notable es el ferrocarril funicular, propiedad de la misma compañía, es eléctrico y la energía se produce por las aguas del río Tormes, cuyas máquinas están instaladas en el inconmensurable edificio titulado «La Máquina», que posee las mejores turbinas manchegas que en el orbe se conocen, invento y propiedad del insigne y acaudalado me-

cánico D. Pedro Maquiner. Este edificio está situado en un punto delicioso, rodéale un hermosísimo monte de pino silvestre continuación del célebre de Navarredonda, *del que todos los vecinos son guardas*, único y hermoso ejemplo en España, y honra del pueblo que lo posee (y es cierto.)

Las aguas para producir la energía eléctrica, se toman de la horripilante cascada de las Morras del Porro, por medio de un canal primero y luego un sifón de seltz hasta frente del embalse que titulan Charco Verde.

El salto no tendrá menos de 500 metros de altura, milímetros más ó menos y por medio de cables subterráneos conduce la energía á todos los pueblos comarcanos.

Por efecto de una avería que hubo en la *máquina del ferrocarril*, tuvimos que descansar en este paraje, y como era buena hora nos invitó el Sr. Maquiner á tomar un piscolabis; tomado éste, y dadas las gracias á dicho señor por su amabilidad, reparada la avería que la máquina sufriera, pusímonos en marcha nuevamente.

Lo primero que vimos y cruzamos fué

el gran puente de El Arco, de 800 metros, en un solo tramo y de tanta altura, que por bajo pueden pasar los buques de alto bordo y gran tonelaje.

Este puente, según datos históricos, fué construído por el antiguo Consejo de la Mesta, como el llamado de «Alto Paso» entre Garganta y Navadijos, sobre el Alberche y el que hay entre Santiago del Collado y Piedrahita. Según otros lo mandó construir el Duque de Alba, señor de estas regiones, por lo que se conoce con el nombre de «Puente del Duque», y cuya construcción es de estilo vigorosamente romano y tal vez obra de éstos. ¡¡¡Qué erudición!!! Algo se pesca Colás.....

Sobre éste va también la vía del funicular hasta la encantadora estación de Sanchivieco, que está enclavada en la dehesa de este nombre, poblada de pinos y prados siempre verdes, salpicada de blancas casitas, suntuosos hoteles, villas, fondas y establecimientos para todos los gustos y fortunas.

En este ameno sitio hay diversiones á granel, desde la elegante y aristócrata mesa del bacarrat y tresillo, hasta la de pino sin pintar para jugar al tute.

Aquí empieza la vía sub-alpina y las verdaderas emociones. Después de cruzar las extensas pampas como las de América, y los sitios denominados «La Isla», de frondosa vegetación: «El Algar», «La Junta de las Gargantas», donde se admira un magnífico puente de hierro tubular, de un solo tramo, bajo el cual se juntan los dos arroyos, y «Prado-Puerto» todo lleno de merenderos y restaurants ¡¡segunda Bombilla!! donde con deleite sumo se oye la retozona música del manubrio, y se admiran aún más las y los retozones y asíduos parroquianos.

Desde este sitio se llega al terrible paso de «Las Escaleruelas» que infunde pavor en el ánimo mejor templado: y el culebreo del convoy es tal, que se tocara la cabeza y la cola, si el túnel primero por que se atraviesa, no fuera de lazo. El segundo fué abierto por bajo de un gran alud de hielo que se desprendió á las once y media y nublado del 4 de Agosto de 1950, y el tercero y último, tiene un doble fondo para que por él discurran las aguas del deshielo y las trampas de la compañía.

Patinando más bien que rodando el

tren por los rieles, y después de rápida pendiente y atrevida curva (¡¡las curvas son muy atrevidas!!) modelo de ingeniería, dimos vista á la Plaza del Almanzor, construída por un arquitecto ó aparejador de aquel tiempo, cuando los alipuchiches conquistaron á Gredos, á una altitud de 2.650 metros, próximo á cuyo sitio está la elegantísima estación de llegada, en un frondoso bosque surcado de arroyuelos y matizado de delicadas flores, de aromas deliciosos, donde se cuidan con entrañable cariño las capras hispánicas, protegidas por S. M. (q. D. g.) y á las que con tanta habilidad como maestría, ordeñan los pastores para servir la blanca y rica leche de aquellas, en el hotel que los turistas y viajeros visitan.

Una vez y aunque mal y á la ligera, descripto este viaje del que hemos omitido muchas más cosas dignas de mención que las relatadas, volvimos por el mismo derrotero á la estación de partida ó sea á la del Puerto de Menga; y deseando conocer la línea inglesa y poder aconsejar cuál de las dos es más ventajosa (Dios nos libre de hacer semejante ton-

tería), pasamos á examinar los reclamos que verdaderamente exhibe, como es el siguiente. Esta gran compañía, única en su género, que hace dos años inauguró esta vía hasta la laguna de Gredos, tiene la honra de participar al público en general, que todos los viajes se harán *en las horas fijadas;* y que si tres viajeros ó más, tienen el gusto de visitar los pueblos comarcanos ó sitios célebres, les esperará el convoy con solo un pequeño aumento pecuniario hasta veinticuatro horas después.

NOTA. La compañía pone en conocimiento de los viajeros que para su servicio y por si alguno se rompe la crisma ó algún *remo*, lleva un cuadro completo de sanidad, así como otras reformas no conocidas hasta el día.

Por fin nos decidimos á conocer esta nueva vía, y á las seis de la mañana en la estación de citado puerto de Menga, montamos en el tren cuyos departamentos son en extremo elegantísimos y confortables, llegando en pocos minutos á la estación de la Fonda de Santa Teresa, construída por unos tales D. Juan de Lecrous, Galeno, Maragato, Tartaje y de-

más aprovechados socios, de los que la heredó un tal Penilla.

Es un suntuoso edificio, confortable, como todos los del siglo XII, en el cual, las horas de parada *del tren*, se pasan con toda clase de las comodidades de aquella época; y es tan importante este edificio, que los gobiernos se han preocupado de él, estableciendo á más de un cuartel de Guardia civil dentro del edificio citado, lindante con la estación, otro donde se aloja una sección de artillería, otra de caballería, dos de tiradores expontáneos, tres parteras y un comadrón para el servicio.

Desde la estación en que estamos, recta como un cuerno, está trazada *la vía*, por las ventas de Navalacruz y otra de menos importancia, (y aquella no tiene ninguna), cruza por el notabilísimo puente del Peñón del Fraile, atrevida obra de un ingeniero chino, de mustios bigotes y larga trenza, que vino á España á estudiar el portugués, frente á la cueva del socio Maragato, célebre por haberla ocupado un notable cenobita de trabuco y perro, contadero magnífico, para desbalijar al mismo Verbo.

Continúa la línea por la fuente del Estepar de aguas termales, sulfuradas (como los del país) llegamos al puente colgante de los Trancos, y torciendo bruscamente á la izquierda vimos á unos dos kilómetros la estación de la gran venta-hotel del Obispo, después de estar libres de las pérfidas ondas del taimado y traidor río Alberche.

La venta-hotel que citamos, es suntuosa, de torre y con campana, donada por un señor Prelado á un tal *Loreto*, de aspecto monacal, aire sencillo y excelente persona... mejorando. Desde la estación (en cuyas cercanías hay un establecimiento de baños sulfídricos) se hacen excursiones con un buen servicio de automóviles á la villa de Hoyocasero, que dista cinco kilómetros, y la empresa concede dos días á cada viajero, que quiera visitarla.

Animámonos unos cuantos, y dando gracias á la empresa por el *gran favor que nos dispensaba*, montamos en un soberbio vehículo de los citados (y decimos soberbio por que nó dejó de bramar en todo el trayecto.)

Cruzamos como un relámpago, la ex-

uberante y frondosa dehesa de Navalvillar, que bañada por S. y O. por el cristalino río Alberche, á no estar roturada en sus abruptas pendientes y carencia absoluta de especies arbóreas, merecería el dictado que antes le dimos: pero en cambio las aguas pluviales, han arrastrado la poca tierra vegetal, inutilizando con sus materiales de acarreo, prado hermosísimo y amenazando al propio tiempo cegar el cauce de citado río.

Llegamos á Cerro Alto, límite de Navalvillar con un bonito monte de pino valsain, plagado de oruga, por obra y gracia de unos cuantos espumaollas ó espumantes, como dicen en el país, que con las escopetas y á tiro limpio ó sucio, han destruído la ornitología de la comarca que aquél monte albergaba ¡¡triste ejemplo de la falta de protección á las aves insectívoras; y lo que es más duro y triste aún es, que tales daños se hayan causado por personas que poseen títulos académicos y *al parecer ilustradas...!!*

Bebimos aguas en la fuente de la *Comenencia*, que tiene un gusto muy marcado á humedad, cruzamos un raído y

desmedrado matizal de roble y llegamos al pueblo.

De las cosas dignas de ser visitadas, ya dentro del casco de población, fueron: la Colegiata de Orden Corintio y Greco-romano, con ribetes de Bizantino y Churrigueresco: hay retablos de indiscutible mérito y unas tenacillas de hierro, para el incensario; que es fama allí, las forjó el rey Vulcano.

Las escuelas sobresalen por su falta, de aseo ó higiene (¡¡¡y desgraciadamente es verdad!!!) Las Casas Consistoriales del tiempo de Carlos III inhabitables: la plaza de la Constitución con el arbol de Guernica en medio ¡¡¡trasplantado por los árabes cuando vinieron á España con el Sr. Bonaparte!!!

El laboratorio municipal, está á cargo del caballero Ceferini Rómeri, griego de nación; y tan instruído é idóneo en su farma-copea (ya lo creo que copea) como hábil disector é inimitable guarnicionero; lo mismo confecciona una jáquima arreada, que diseca un avestruz ó prepara una tisana, es el gran inventor de la sopa de ajo sin ajo y de un antirreumático para las chinches.

Se nos olvidaba decir que el hotel en que nos hospedamos está declarado de Real orden monumento nacional. Después de esto recorrimos los grandes almacenes, del opulento industrial D. Fermín Tenorio, que en verso clásico, nos hizo la descripción de aquellos. Fuimos invitados por éste á visitar la mejor *manufactoría* de España é islas adyacentes, si no es del mundo todo, próximo al hermoso paseo de las Eras y al diminuto cementerio (por que allí, según dice el Cura, no se muere nadie...) se alzan dos pirámides truncadas de cemento armado donde se amarran otros tantos cables de acero de 30 centímetros de diámetro, y por donde discurren las vagonetas, que por su mecanismo especial, cuando una sube, otra baja y *viceverza*.

Montamos en una de las citadas vagonetas *(que son colgantes)* y en cinco minutos recorrimos los tres kilómetros que nos separaban de aquella *urbe* de la industria y del comercio.

El edificio es de forma rectangular, vastísima, medirá unos *mil quinientos pies* de lado.

En la puerta principal nos esperaba ya

(le habían avisado de nuestra llegada por teléfono) el dueño, D. Pedro Cabrero del Rebollar; quien gustosísimo, se prestó y aun se adelantó á nuestros deseos, para enseñarnos cuanto de notable la fábrica encerrara (por algo somos periodistas, y no todo han de ser quiebras en el oficio, pues algunas darían *un hijo*, digo un ojo de la cara, por ver su nombre en letras de molde).

La amabilidad y suma modestia de este señor *le incitan y no permiten otras cosas;* pero como primera providencia, nos entró en el comedor, nos hizo sentar á la mesa, (eran las doce,) haciendo que nos sirvieran un suculento almuerzo, campeando en éste, en dosis extraordinarias, jamón, lomo, pollos asados, con tomate, perdices escabechadas, un diluvio de truchas riquísimas, lino-leum (entiéndase mucho y buen vino) postres finos y variados, café moka, licores, tabaco y la mar...

Terminada esta pequeñez, ya en la planta baja, vimos las turbinas motoras, fundiciones, herrerías, tornos, talleres de laminado y estampado (contra la pared); máquinas de taladrar, escoplear, hacer

puntas, tachuelas y ganchillo. Para subir al piso principal y siguientes de esta monstruosa fábrica, aparte de la monumental escalera, bajo elegante y artistica marquesina, hay diez ascensores eléctricos, cuatro á vapor y dos de contra peso y balancín (ya muy antiguos.)

Describir los innumerables aparatos que funcionan, sería meterse en el laberinto de Creta. El ruido es ensordecedor, las hilanderas con su rítmico movimiento marean á uno, las de tejer con sus poderosos *volantes*, comunican el movimiento á otras muchas máquinas, como las de cardar, avatanar, zurcir y zurrár la badana.

En distinto salón y sitio apropiado están los aparatos de molienda, todos modernos, perfectamente instalados cuales son tolvas, cilindros, planchester, elevadores, clasificadores y bebedores. Ya fuera, y en local aparte, vênse los diversos talleres de aserrío, el carro valenciano (nuevo en el país,) y con tal arte está presentado todo, que las sierras de bastidor actúan al propio tiempo que las de cinta, de cepillar, amachiembrar, taladrar escoplear y hacer diabluras, de mo-

do pues, que están con tal arte montadas, que las valió la honra de servir de modelo á la fábrica de aserrío del Real Patrimonio en Valsain.

Una vez visto lo mencionado, la inagotable galantería del Sr. Cabrero, que indudablemente adivinó nuestro deseo, nos invitó á dar un paseo por la gran presa de la fábrica, en su magnífica lancha automóvil y aceptado con mil amores tal delicadeza por nosotros, remontamos aquella, llegamos á la barra del Río Piquillo en su unión con el Alberche, de quien es tributario, pero el Sr. Cabrero se opuso á que la cruzáramos, por los muchos peligros que podíamos correr. Nuestra natural curiosidad á la vista del Puerto del Pico, nos dió alientos para todo, con riesgo de nuestras preciosas vidas, y la cruzamos.

El paisaje es delicioso, pues si bien es verdad que no hay un sólo arbol en las márgenes del Piquillo, en cambio no faltan peñas ni piornos.

Con velocidad pasmosa surcaba el automóvil las aguas, cuando pasamos frente al balneario de *Rasque-cin*, célebre por más de un concepto, y en especial

por la asídua estancia de los aristocráticos serranillos, Navarrevisca y otras ciudades importantes del *litoral*, hay magnífico garage y estación radiotelegráfica, servicio de incendios y gabinete terapéutico para la aplicación del 616.

¡¡Pero ay!! la gloria y fama de este lugar de deleite, lo ha venido á nublar otro establecimiento balneario, construido á 500 metros más arriba, sobre la tan citada carretera de Arenas, por el acaudalado guajiro, Excmo. Sr. D. Julián Pollar, que fué diputado á Cortes por Cabeza de Buey y hoy es *segador del mismo por derecho propio.*

En sus confortables, amplios y lujosos salones (todo el mobiliario es de estilo Luis XV y renacimiento) y para formarse una idea de la alegría y de lo bien que se pasa el rato, basta decir, que se dan conciertos los jueves y domingos; funciones acrobáticas los lunes, de teatro los martes en el gimnasio y coliseo del establecimiento; té de confianza los miércoles; vigilias los viernes y visita al museo los sábados; además de esto, hay baños generales y brigadieres y se habla polaco.

En la misma carretera y poco más arriba, vimos otro establecimiento de esta clase, pero de menos importancia: nos digeron pertenecía á un señor Raiguera y tenía por título «El Loboso», es por el título de Caldas de Vesaya, y no merece la pena de describirle.

Por fin llegamos al Puerto, atracamos la lancha automóvil en el muelle, y encaramados en aquél á 1.352 metros sobre el nivel del mar, y un poco más de veinte kilómetros cuadrados, en el fondo de un pintoresco barranco, vimos las cinco villas de este nombre una, Las Cuevas, llamada del *Gancho*, célebre por pasar el cordel de ganados por su plaza y calle mayor... y no digo más.

Mombeltrán, famoso por el castillo que mandó construir un tal Beltrán de la Escoba, tiene martinete de cobre sin idem; fábrica de aserrío sin madera, fábrica de sombreros de corte inglés, sistema ruleta, y un café, que por orden de la autoridad, solo se abre los domingos, donde las personalidades de más *viso* se toman sus copas de más, dentro de su *indiferencia*.

Otra de las villas es Santa Cruz del

Valle, renombrada no tan solo por sus exquisitos caldos, si que también por sus saladísimas mujeres.

Posee un buen establecimiento Hidroterápico y un *observatorio de canto* y *declaración*.

San Esteban del Valle es la más populosa, riquísima también en vinos y aceites de inmejorable calidad: son íntimos amigos de sus vecinos los de Villarejo, que les corresponden cordialmente (por la otra punta) y se dedican al comercio de cabotaje.

Vimos los grandes montes de pino negral que sirven de marco á los citados pueblos, y nos congratulamos de no ver ni un arbol cortado, sin roturaciones... pequeñas. ¡¡Ejemplo digno de imitarse...!!

Bajamos al muelle, desatracamos la barca y una vez que la tripulamos, zarpó y virando en redondo, consultada la hoja de ruta, emprendimos la marcha con una velocidad, por hora de treinta nudos (ó lazadas, que en esto no estamos muy fuertes): y remontando el curso del Alberche, llegamos á la estación de Venta del Obispo.

Desembarcamos y entramos en la fon-

da (muy bien proveida por cierto) invitamos á nuestro patrón D. Pedro á tomar *un tente en pie*, aceptó el convite, lo tomamos y despedímonos con mil cariñosos ofrecimientos, pasando luego á nuestras confortables habitaciones, donde descansamos de tanto agetreo.

De día ya, pagamos el gasto que en la venta (digo fonda) hicimos, quedando contentísimos del buen trato y baratura de todo, pues sólo nos costó por dormir y dos comidas unas 80 pesetas... de balde.

Ya el tren dispuesto, nos despedimos de todos (en especial del hostelero señor Loreto y de dos mozas que el día anterior las cogieron á lazo en la dehesa de la Lastra;) arrancó el tren marchando con mucha precaución; pues las desviaciones y correcciones que está sufriendo el trazado de la vía, hace que los viajeros, no llevemos el alma en una maroma, si no en un hilo, hasta que se cruza el gran puente de barcas (tendido á la bartola) sobre el impetuoso rio Nava-Arenas, hasta llegar á la preciosa villa de San Martín del Palancar, simpática en extremo, por sus bien urbanizadas calles, casas de soberbios balconazos y mi-

radores, así como sus jardines de portentosa vegetación.

En sus inmediaciones hay varias minas de granito, con mica negro verdosa y cuarzo lechoso, que no suelen explotar, porque la plétora del trabajo absorbe cuantos vienen con los brazos cruzados. Esto nos lo contaron en el Hotel, mientras almorzamos; por cierto que fué el menú variado en extremo, y si faltó carne y caza, ocurrió lo mismo con la pesca, pero esta pequeña falta la suplieron con creces los tubérculos (allí son muy tuberculosos).

¡¡Los llaman patatas!! ¡¡Y con qué primor las condimentan!! ¡¡Qué variedad de platos (de Talavera) confeccionan!! guisadas revueltas, asadas, trabajadas, solo cocidas, en caldero, etc., etc.

Lo propio ocurre con los huevos, muy escasos por las muchas confiterías y pastelerías que funcionan, aquellos los presentan, unas veces cocidos, estrellados otras, escalfados, zurcidos, hilados y tejidos.

Son muy higiénicas las escuelas campestres que tienen y distinguidos en extremo el Alcalde y los ediles á quienes

tuvimos el gusto de saludar, una vez que despidieron al señor Veterinario (persona importantísima en la localidad) que había tenido que hacer una difícil operación quirúrgica, á la burra de la viuda de un concejal difunto y nos invitaron á dar un pequeño paseo para enseñarnos la Academia, pensión de Cervantes, dotada de un buen museo arqueológico y magnífico Gabinete de Física y mímica.

¡¡Lástima grande que gastemos el tiempo en esto!! digo, que no tengamos tiempo de narrar todo lo que de notable vimos.

Ya despedidos de tan amables personas, subimos á nuestro coche; una vez en marcha y sin quitarnos de la ventanilla, notamos que la vía tomaba la margen izquierda del rio ya dicho Nava-Arenas, entre precipicios y difíciles pasos hasta llegar á la dehesa así titulada y desde ésta, á la que dicen El Hecho y cruzando distintos sitios y parajes, salvando profundos barrancos, gateando, digámoslo así por la montaña, vimos primero y llegamos momentos después, á la amplia estación Inglesa, que se alza en el opuesto lado de la Española-afrancesada, y

cerca del hermoso espejo que obstenta la célebre y nunca bien ponderada laguna de Gredos.

Una vez en tierra, pasamos al comedor del restaurant, fonda ó lo que fuera, tan á tiempo, que iban á servir la sopa de tortuga, digo de galápago, muy sabrosa por cierto, y otros platos de la localidad, *á la carta*, como leche de cabra montés purísima, con la que confeccionan finísimos flemones, digo flanes, que por telégrafo expiden al extranjero, con quienes están al habla por las distintas vías pecuarias...

Apenas habíamos tomado café, sentimos una trapatiesta terrible, y era el origen de aquélla, la acalorada discusión de varios cabreros de Navarredonda, Los Hoyos, Guisando y Candeleda, sobre lo mal (decían los de Candeleda) que han hecho las autoridades de mi pueblo, permitiendo que se construyeran esos ferrocarriles *para la máquina del tren*, que solo beneficia á los pueblos de la sierra y no á nosotros, ni á Guisando ni á Arenas que tantas cosas buenas tenemos, como clima templado y cuantos frutos se deseen, aguas y leñas abundantísimas...

próximos á la estación de Oropesa á la que nos une buena carretera... camino á Gredos por la ermita de Chilla, sitio ameno como pocos y hermoso como ninguno...

—Pues por eso, pues por eso; replicó un pastor de los Hoyos; vosotros sois muy ricos, y nosotros también en nieve y hielos, y tan intensos, que cortan la respiración: vosotros disponeis de cuanto habeis dicho para vuestro regalo, nosotros, de nuestros pobres y escasos cereales, patatas y legumbres. Pero *esos señores que han echado por aquí la máquina del tren* saben que se está mejor en verano por ésta, que en vuestra tierra, y no digo más. Con esto se acabó la discusión que no dejó de tener gracia, sino por los argumentos empleados por ambas partes, por los gestos y aposturas que adoptaron, como figuras intercaladas en un testo.

Pero estaba de Dios ó del diablo que habíamos de presenciar *cipiliceras*. No sabemos quién vertió la especie de que á pesar de las dos vías férreas construídas para subir al corazón de Gredos, era mucho mejor y más práctico llegar desde

Avila en auto á Villafranca de la Sierra única en espléndida hermosura para desde aquí ir á los Hoyos: á Piedrahita, elegante partido judicial ó á el Barco, como la anterior, también cabeza de partido, inimitable y soñadora mansión, adormecida en la margen derecha del célebre río Tormes; y desde citado Barco por Bohoyo ó subiendo á Navalperal, aunque el terreno es de mediano acceso, puede llegarse á la Gran Laguna sin mucha molestia.

Después de esto discutido, arrimado cada *quisque* el ascua á su sardina, vinieron en convenir en este punto, y fué el de que, son poblaciones de mucha más importancia por su vecindario, industria y comercio florecientes; pero en cambio en que están más lejos de la Laguna y en cuanto á la *hermosura de sus mujeres*... (ya pareció aquello) todas son serranas y su gracia, donosura y nobleza, inimitables; buenas esposas y madres amantísimas, en lo que todos estuvimos conformes (ya lo creo.)

Como esto, si es verdad que nos interesó, no era el punto de vista que perseguíamos, dimos de lado á tal asunto y

pasando á la gran terraza á fumar unos buenos vegueros de la *Huerta de Abajo*, rogamos al ínclito, al idóneo, al más entusiasta alpinista y mejor conocedor del *inmenso cosmorama* de Gredos, al nunca bien ponderado Sr. Amezqua, que solo él, ha hecho más que todos por el alpinismo en Gredos, nos dijera ó contara algo, aunque fuera muy poco, de lo mucho que vió, observó y admiró en las múltiples excursiones que por aquellos vericuetos hizo: y con la amabilidad que le distinguen, sin melindres, sin hacerse de rogar (como persona bien educada) sacando un plano del que anda siempre provisto (muy bien hecho por cierto), nos explicó algunas de sus excursiones, por los tranvías aéreos propiedad de la misma compañía, desde la plaza de Almanzor á la laguna cimera; desde ésta al puerto de Sierra Llana (hoy bloqueado por los húngaros...) luego á la fuente de Vacia Zurrones (ya de la provincia de Cáceres) y cruzando el puerto del «Peón» fué al «Collado de la Hoya del Risco» y á la laguna del «Collado» en la loma de la «Cañada Alta.»

Y es asombroso en el ferrocarril, como

en el tranvía aéreo (nos decía) verse parado súbitamente en el corazón de Gredos á la vuelta de un recodo, un risco ó una colina, ante un hotelito, hospedería, fonda ó cosa así, entre nieve perpétua al borde de una sima, en que se ofrece al turista, hasta jamón... con chorreras.

Fuera de esta vía de locomoción emocionante en demasía, por la elasticidad de los cables, prefieren otros hacer las excursiones á pié (que salen más baratas) y acompañados de prácticos de la localidad, visitan sitios como el «Almeal de Pablo» (donde se está construyendo ahora un observatorio metereológico) «Los Hermanitos de Tejea» al Sur, la espampanante garganta de «Alardos» que separan las provincias de Avila y Cáceres, «Los Conventos», «El Sagrario», etcétera, etc. Por cierto que no dejan de ganarse buenos salarios aquellos rústicos, pero nobles y honrados serranos, orgullo de la provincia, enseñando los *jardines para toda clase de sport*, hoteles para más de 300 viajeros, con toda clase de confort, el parque de bomberos, el servicio de la Cruz roja, los angars de los automóviles y garages de los globos di-

rigibles, ascensores, lanzaderos y las oficinas que estas dos grandes compañías tienen para la telegrafía directa sin hilos con París, Londres, Berlín, Cercedilla, El Congo, La Pata Gorda y demás colonias chinas y suecas de Mataporquera.

(Entre paréntesis, y con la mayor reserva, en el gran casino funciona la ruleta, los caballitos y el kake-val.)

Después de hacer narración tan grata é interesante, (se nos caía la baba) cuando un caballero, que por su porte debía de ser sueco, porque se había estado haciendo el idem, durante y delante de todos, sacando del bolsillo interior de su capote, digo no, de su gabán, un rollo de periódicos, en que en letras grandes decía (no sé si el Timo de Londres ó el Timo del Portugués.)

POR ESPAÑA

Interesadas las grandes potencias por la salud de sus ciudadanos, y enterados de lo maravilloso de su sierra de Gredos, enclavada en un pueblo de la Mancha, provincia de Valladolid, que lindan con la de Avila, donde existe todo

cuanto expuesto queda, hánse reunido todas las grandes potencias, diciendo, que poderosas compañías de sus reinos, adquirirán terrenos escalonados en aquella y en *distintos sitios* para edificios de salud, repoblaciones y otros negocios de importancia: y si alguno de ustedes lo dudara, verán si me prestan atención lo que dice la prensa extranjera ya citada.

«Tiempo hace que se viene sintiendo la necesidad mundial de sanatorios para tuberculosos que solo pueden establecerse en España, y después de haber estudiado con todo detenimiento, la orografía, topografía é hidrografia de aquella nación, vistos los buenos resultados obtenidos por el doctor Torrejón en las Navas del Marqués...»

—Bueno, bueno, pase Ud. por alto eso y haber lo que de Gredos se dice.

—Una *fiambrera:* Que han adquirido 1.100 hectáreas, en el sitio «Collado de la Hoya» á 1.971 metros de altitud; de éstas, ya han sido objeto de estudio 950 para su repoblación, además se corregirán las grandes torrenteras. En las proximidades de la Laguna á 2.031 metros, y

entre las dos estaciones han tomado 200 hectáreas de las que solo utilizarán cuatro ó cinco para edificios y jardines; el resto, se dedicará á bosque. La fachada principal del edificio, dará frente á aquella, cuya extensión es de cuatro hectáreas, para que en la misma se miren y se laven la cara.

En la fuente de Vacia Zurrones á 2.167 metros, también piensan construir otro Sanatorio, pero éste será hidroterápico ó hidrofónico.

En el puerto de Sierra Llana, han adquirido 2.677 hectáreas, 50 áreas, tres centiáreas y dos decímetros cuadrados, para repoblar aquellas verdaderas landas, azote de olivares y viñas, naranjales, granados y hermosos limoneros de las cercanías, y una vez fijadas las arenas voladoras por medio de la repoblación, se construirá un sanatorio para incurables, como todos los de España, un cuartel de carabineros para la custodia del puerto (ya están encargadas dos faluas), un convento de Franciscanos y un taller de modistas circasianas: y por último, en la «Laguna Cimera», han expropiado 3.769 hectáreas, una área, cua-

tro decímetros, tres centímetros y dos milímetros cuadrados.

El objeto principal es también repoblar y corregir torrenteras, al propio tiempo, que crear para el porvenir una riqueza incalculable, á más de mejorar las condiciones climatológicas, para que con más regularidad y menos cambios bruscos de temperatura, haga amable la estancia en tan benéficos establecimientos, contando á más de lo dicho, para solaz y esparcimiento de touristas, con varias lanchas de remo y automóviles que surcan la gran laguna, de la que, se piensa derivar un canal, que con un salto que ni el del gitano, suministre fuerza para producir fluído eléctrico que ilumine, *ya que no las obtusas inteligencias de los que hacer algo debieran, no por devoción, sino por obligación en esta hermosa comarca, única en el mundo para el veraneo,* los edificios que anotados quedan, y esto, unido á una buena guardería cuyos nombramientos recayeran en los que más títulos facultativos obstentaran (los ministros son los únicos que no pueden solicitar tales prebendas) quedaría todo como las propias rosas...

Una gran novedad se va á introducir, que seguramente llamará la atención de propios y extraños; cual es, convertir en plaza de armas, la de «Almanzor» é iluminarla con gusanos de luz; y si las pruebas resultan favorables, ¡¡qué gran invento!! podremos tener á domicilio, nuestra gusanerita y reirnos de la Compañía General Abulense, que nos suministra muymala luz, pero en cambio cara.

Estábamos en esto, cuando sentimos unos ruidos enormes, que no procedían de los terribles nublados que se forman en la sierra, por que el día era claro y en calma; cuando nos sorprendimos al ver seis hermosos aeroplanos sistema Bleriot, que cual inmensas águilas, magestuosamente en círculos concéntricos *cruzaban* el espacio sobre nosotros, arrojando lujosos prospectos, con la grata, la enorme, la emocionante noticia de todos los buenos serranos esperada, de que Su Magestad el Rey D. Alfonso XIII en breve se dignaría honrar estos santos lugares.

Saber esto los de la localidad y ser frenética su alegría, todo fué uno; se mandaron (aprovechando las líneas de las compañías ferroviarias) telegramas con

la grata noticia á las autoridades provinciales, locales y rurales: se barrieron las calles de los pueblos, mudaron cada quince días de camisa á los chiquillos, algunos de los hombres se lavaron las manazas, se peinaron y relamieron de gusto, las mozas, los mozos les andaban á la zaga con zahones nuevos y por último, las casadas, sacaron al sol el fondo del cofre, todo era bulla, algazara y alegría, no siendo la cosa para menos, pues las visitas de Rey se prodigan poco.

Solo los altos empleados de las compañías estaban tristes, cayéndoseles cada lagrimón, no como nueces sino como puños, al calcular los enormes perjuicios que puede ocasionar la aviación haciendo bajar las *acciones* de tales empresas, (que en honor de la verdad, nunca fueron buenas sus acciones) después del inmenso capital invertido...

¿Vendrá Su Magestad el Rey? Ya lo creo que vendrá, y que volverá á venir, y sino ya lo veremos en la parte de *Veras*, por que de lo que se ha escrito y dicho, aquí, no se puede creer una palabra: por que tan pronto como se construyan los sanatorios y se terminen las repoblacio-

nes, para entonces..., ya tendrán pelo las ranas, las habrán salido dientes en la mandíbula superior á la raza bovina, y estará haciendo adobes con el cogote, quien ha escrito tan verídicas majaderías.

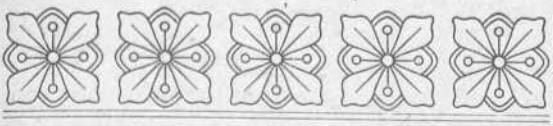
Animo pues, no desalentarse; hagan aun más amena la estancia en Gredos, manéjese el reclamo verdad, tóquese á dos manos el zumbo de San Juan (que se oye en toda Castilla) para solaz y alegría de los vecinos de la Plaza de la Constitución, de Avila, y aunque no se necesita nada de esto, sepan todos, «que el Gobierno que nos manda, y que á nuestro bien atiende... piensa (?) presupuestar 100 millones de pesetas, para con éstas, subvencionar á las compañías que tales designios traen; emplear otros tantos en trabajos hidrológico-forestales en toda la cuenca del Tormes, proteger la pesca de éste, de los bárbaros dinamiteros y envenenadores, y por fin presentar ancho campo, sin miserias ni restricción alguna, á los Ingenieros de Montes, donde puedan lucir sus aptitudes, y crear merced á éstas y al ímprobo trabajo que representa, una riqueza para las futuras generaciones...»

¡¡¡No caería esa breva...!!

De todos modos, no hay que desanimarse... no ser pesimistas... si todo absolutamente todo, no está hecho, está lo principal *que es la Sierra*, lo demás no se hará... esperar.

¡¡Venid amigos de aquende y allende el Pirineo!! ¡¡Llegar los de Albión!! ¡¡No tardeis Príncipes rusos á contemplar tanta maravilla como expuesto queda á vuestra consideración... por lo demás... adiós Suiza y adiós sus Alpes!! ¡¡¡Os habeis caido!!!

¡¡Lástima grande que no fuera verdad tanta riqueza!!



¡¡De veras!!

Todo cuanto queda dicho en broma, y por lo cual, pido mil perdones, pues nunca fué mi ánimo herir susceptibilidades, ni molestar á las dignísimas personas, que con nombres asonantados figuran en este pobre opúsculo, pudiera ser de veras: en lo posible está; y en cuanto á las vias ordinarias de ferrocarriles (carreteras, caminos vecinales, sendas, etcétera etcétera,) repoblaciones, construcción de algunos modestísimos hoteles, una fonda y sanatorios, en distintos parajes de la Sierra de Gredos, sobre todo de estos últimos; pues sabido es, que enfermos del pecho y otras afecciones, antes de subir á la Sierra, tuvieron la curiosidad de pesarse; repetida la misma

operación terminada una quincena, hubo individuo que aumentó cinco kilos; llegando á su casa completamente curado, ó muy mejorado por lo menos, retratándose en su semblante la alegría, y deseando volver otro año á aquel sitio de salud y reposo, que como hace buen cuerpo hace buen alma.

¿Y quien puede algo, mucho, muchísimo en asunto de tan vital interés? El Excelentísimo é Ilustrísimo señor Marqués de la Torrecilla, Jefe superior del Palacio Real; porque su nobleza, caballerosidad y generosidad, no desmentidas, las pondría al servicio de los intereses de esta zona, donde posee magnífico afincamiento, tan pronto como una comisión honorable le ofreciera sus respetos y recabara de tan insigne prócer, el permiso para proceder, en cuanto se pueda, al fomento del Turismo en lo que de su propiedad es, que titulamos «Gredos».

Y ¿sabeis lo que es toda la sierra?

Pues, una de las estribaciones principales, de la gran cordillera Carpeto-vetónica; que arrancando del sitio denominado Venta del Cojo, al NO. de la provincia de Madrid, dentro de ésta, cru-

zando en su parte meridional la de Avila, de E. á O. toca en la de Cáceres y muere en la de Salamanca á 81 kilómetros de su nacimiento.

Pero esto nada tiene de particular (al parecer) pues como este sistema orográfico, hay muchos: lo que realmente llama la atención; es, que sus vertientes orientales y septentrionales estén pobladas hasta más de media falda, de montes de pino silvestre, negral, albar, cascalvo, alcornoque, roble y encina, sin solución de continuidad; montes que reportan una enorme renta y dehesas de sierra para verano, que sostienen millares de cabezas de ganado de todas clases, estando al sur; asentados en su desvanecimiento, rodeados de viñas, olivares y frondosísimos castaños, villas como Casillas y Escarabajosa, (que no por que sean de poco vecindario carecen de atractivo), *Sotillo, aristócrata; Adrada, sultan; Piedralaves, la culta; Casavieja, rica por su ganadería; Mijares, notable por las caras finas de sus mujeres; Gavilanes, por su hermosa chorrera de Blasco-Chico, que se vé á siete leguas; Pedro Bernardo, por la arrogancia de los hom-*

bres y lo exquisito de su vino lijeruelo; Lanzahita, por sus sandías; Ramacastañas, por sus persistentes fiebres palúdicas, las cinco villas del Barranco citadas «En broma», Arenas de San Pedro, notable por el monasterio de este nombre y otros edificios, por desgracia derruidos, como el Palacio, los martinetes, etc., etc.

Tiene fábrica de resinación y de luz eléctrica, sus calles regularmente urbanizadas y con muchas casas de nueva construcción, le dan un agradable aspecto, siendo notable por sus aceites de inmejorable clase, ya elaborados con maquinaria moderna; sus fuentes son de aguas frescas y abundantes, y las carreteras, por efecto del mucho tráfico en maderas, están en deplorable estado.

El Arenal, es otra de las villas de la vertiente meridional de Gredos, notable por su puerto y por sus palas: El Hornillo, por estar en un abrigado barranco: Guisando por.....

«Lugar sagrado es el monte
¡¡ay del que no lo venera!!
¡¡¡maldita de Dios la mano
que lo *tala* ó que lo incendia»!!!..

¿..... ....?

Poyales del Hoyo, por carecer de jurisdicción y Candeleda, la villa de más vecindario de la provincia. Está asentada en terreno llano, tiene buenas calles empedradas, en las que se ven regaderas con abundantes aguas; buenas é higiénicas casas, una gran Iglesia y alrededores que encantan por su meridional vegetación, á la que poderosamente contribuye el clima templado de que goza, y las muchas aguas que suministran para el riego la abundosa garganta de Santa Maria, riquísima en truchas, y la poética de Chilla donde hay una elegante y artística ermita, asentada en un paraje soñador, rodeado de seculares fresnos y robles; aquella pulverizando gran parte de las aguas, por lo sinuoso de su cauce, llegan á prestar frescura al ambiente, y vida á las plantaciones de pimiento, industria de gran importancia en la localidad.

Vénse en ésta, preciosos naranjos y limoneros, y *las escasas plantaciones de tabaco*, por curiosidad tan solo, son de admirable lozanía.

Posee un gran monte de roble, por

donde cruza el camino para llegar al puerto de Candeleda y á Gredos, por donde subió S. M. á la laguna, y desde sus escarpadas crestas, pudo admirar el soberbio panorama, que desde allí se contempla.

A todos los pueblos citados, que tienen buenas relaciones en la Corte, concurren en verano gran número de madrileños (cosa rara) y otros que no lo son; pues á pesar de ser sus altitudes sobre el nivel del mar, entre trescientos y novecientos metros, son excelentes sitios, para pasar una buena temporada en la época estival, y aun cuando están todos los lugares citados, defendidos de los vientos del N. por sus montes y arbolado frutal, las muchas y abundantes gargantas de frescas y puras aguas, que en aquellos nacen, bajando por cauces que son verdaderas torrenteras, con inclinaciones ordinarias de más de cuarenta y cinco grados, saturan el ambiente de humedad, haciendo agradabilísima la temperatura; esto, unido á los balsámicos aromas emanados por más de 600.000 pinos que están en resinación, sin contar unos dos millones que no se resinan, hacen saluda-

ble en extremo estos parajes, únicos por sus variados y sabrosos frutos, como ricos en caza y fina pesca.

¡¡Triste es decirlo y más triste el pensarlo!! ¿Quién ó quiénes, se oponen á que el ferrocarril estudiado por el incomparable y rico Valle del Tietar, no se construya? ¿Quién es capaz de calcular los veneros de riqueza que se aportarían á esta región? Solo en riquísimas frutas, que hoy ó se pierden ó se dan á los ganados, proporcionarían grato bienestar á muchas familias, y cito este solo caso, para que se pueda comprender su importancia, dentro de la poca que se le dá hoy.

Pero el sitio conocido por Gredos solo abarca unos diez kilómetros cuadrados, con las laderas altas de la Sierra, donde se admiran enormes agujas graníticas, riscales inmensos y acantilados de difícil paso, solo franqueables por touristas cíclopes y pocos del país: en suma, á Gredos, *hay que verle*, y no deben de ir allí *medianías* y sí solo hombres valientes y de elevado espíritu; solo aquéllos, que puedan comprender, lo excelso, lo grande, lo magnífico, de aquel panorama in-

comparable, *ó los enfermos en busca de salud.*

Gredos es como una ópera inmensa de la naturaleza: los oidos profanos en música, al igual de los *touristas noveles*, nada les agrada; pero á medida que van educándose á fuerza de oir aquélla y ver ésto, terminan por ser fervorosos apasionados.

Para comprender á Gredos, no basta una visita á la lijera, como la verificada por nuestro muy amado Rey, D. Alfonso XIII, *primer Monarca que ha visitado estos parajes. Hace falta que se repitan varias veces las visitas,* que se compenetre EL SEÑOR de la riqueza que pueden reportar estos lugares, y que se sepa en todo el mundo, que si hay una Suiza magnífica hay un Gredos incomparable; donde en cada risco, en cada barrancada, encuentra el verdadero tourista motivos de admiración, tanto cuando las nieves extienden su albo sudario ocultador de horribles precipicios, cuanto en verano, las humildes y modestas florecillas son gala de aquélla zona alpina, en que sus praderas, únicas en verdor y hermosura, prestan alegría al alma y salud al fati-

gado cuerpo que tiene el buen gusto de solazarse en ellas, á una altitud de 2.600 metros sobre el nivel del mar, donde las nieves son perpétuas, admirándose las rocas estriadas, como en los Alpes.

¡Comarca bella! ¡Comarca ideal! Gentes cariñosas y nobles en demasía las de cuantos pueblos radican en Gredos: allí el viajero el tourista, el rico, el pobre, cuantos aquel valle del Tormes visitan, hallan hospitalidad tan incondicional como cariñosa.

No es mi deseo poner comparaciones, que siempre son odiosas. Pero ¿dónde se encuentran en la provincia, otros pueblos, como Navarredonda, Hoyos del Espino y del Collado, Navacepeda, Navalperal de Tormes, Bohoyo y varios más? Entre otras virtudes cívicas que poseen estos serranos y que es de gran mérito, es su amor al árbol, cosa no corriente en la provincia, consecuencia de su bondad de carácter, su regular cultura, derivándose de esto la falta de criminalidad.

Todos quieren el engrandecimiento de su patria *chiquitica*, y prueba de ello es, el gran incremento que van tomando las excursiones á la laguna de Gredos; los

trabajos y sacrificios que todos se imponen, en favor del pensamiento que persiguen. ¡Gredos-Tormes! ¡Qué hermoso ideal! Votos hago por su prosperidad y engrandecimiento, que en bien poco estriba, si la unión, es la voluntad de todos, como creo.

Trabajemos pues, en pró de que se construya siquiera un modesto camino vecinal que desde la Fonda de Santa Teresa á Navadijos, pasando muy próximo á Barajas y cruzando el pueblo de Hoyos del Espino, termine en las inmediaciones de la laguna; camino el más próximo y de mejor acceso y que por su corto recorrido (unos 35 kilómetros) podrían hacerse en breve plazo, ya que para tan largo va, la carretera aprobada por las Cortes, é incluída en el plan de estudios por el Estado, que partiendo del Puerto de Mengamuñóz, pasase por Cepeda de la Mora, Garganta del Villar, San Martín de la Vega, Hoyos del Espino y atravesando Gredos por el puerto de Candeleda, terminara en esta hermosa y rica villa unida á la de Oropesa, enlazando de este modo, al ferrocarril del Norte, con el transversal; y así S. M. el Rey, podria

llegar en *auto*, hasta pocos pasos de donde se ha de construir su chalet y relacionarse los pueblos del N. y S. de la cordillera.

No se ha de quedar en el olvido por mi parte; y para que se sepa lo digo, los reiterados trabajos que á cabo llevaron, para la concesión de la carretera mencionada, los insignes patricios, Excelentísimos señores Albornóz y Silvela y el infatigable Vega Alberche, mereciendo por esto bien de sus electores unos, y el otro de sus convecinos.

¡¡¡Hágase el modestísimo camino vecinal que se solicita desde la fonda á Hoyos y Gredos!!! que su trazado por terrenos de escasa pendiente y sin grandes obras de fábrica, (ni mucho menos), no llegaría á 35 kilómetros, que con otros 35 próximamente que le separarían de la estación de la vía férrea de Avila son 70 kilómetros, cuyo recorrido en coche, podía hacerse en cuatro horas, en dos en auto y en tres desde Madrid á Avila, total, por los medios más rápidos, se tardaría cinco horas; como quien dice á las puertas de Madrid.

Con esto, la construcción de algunos

hotelitos, fondas, hospederías, varios carriles como ya se ha indicado y transversales para facilitar el paso de acémilas que llevaran pertrechos de boca, podía ensayarse lo que Gredos pudiera rendir, y así lo ha comprendido el célebre explorador y valentísimo turista, Sr. Amezúa, (á quien por desgracia mia, no tengo el gusto de conocer) y otras distinguidas personalidades; el infatigable propagandista de *Aires de la Sierra* é ilustrado cuan modesto escritor, Vega Alberche; ya tantas veces citado, el entusiasta D. Justo Muñóz, Secretario del Ayuntamiento de Hoyos del Espino, germen de las más grandes y nobles iniciativas, en pró de cuanto pueda ser útil para su pueblo y comarcanos.

De intento he dejado, para hacer especial mención, al no menos entusiasta *fotógrafo* de las bellezas de Gredos, el ilustrado y distinguido Ingeniero de Montes D. Adolfo Dalda de Torre, afecto al Distrito forestal de esta provincia, quien cuantas veces ha estado de operaciones en los montes de su 1.ª Sección, delimitados por aquéllas crestas de perpétuas nieves, (como varias veces manifesté)

acompañado de su magnífica máquina de fotografiar, supo trasladar al papel con rara exactitud y precisión sorprendente, á la admirable naturaleza en los más bellos rincones de ésta, aprovechando los ratos de asueto, que en los días festivos pudo proporcionarse, y prueba de esto es, el laborioso trabajo, que solo por amor al arte, ha llevado á cabo en las preciosas fotografías de Gredos, que ha regalado al Distrito forestal, donde admirarse pueden.

En fin, Gredos está llamada á ser el parque obligado de Madrid, porque allí todo es grande, hasta las tormentas.

Si todos los que amamos esta bendita tierra pusiéramos de nuestra parte lo que de obligación tenemos, serían contínuas las excursiones á Gredos, siendo un venero incalculable de riqueza, hasta para Avila, valiendo más aún, el trato de las gentes finas é ilustradas que nos visitaren, y el renombre mundial á que la Sierra de Gredos tiene indiscutible derecho.

Réstanos por último decir cuatro palabras, sobre otros detalles de importancia suma. La abundancia de aguas es tal, que las fuentes de su origen, frescas,

cristalinas y puras hasta la exajeración, son infinitas, vertiendo sus líquidos cristales en el undoso y poético rio Tormes, orgullo de la comarca por que discurre, que es un enorme criadero de truchas.

Con relación á los artículos de primera necesidad, el pan, por lo regular es excelente (aquí, en los parajes donde no se cosecha trigo, se labora de ordinario buen pan) las carnes son muy finas, la caza abundante y la pesca, trucha asalmonada, puede hacer competencia en finura y clase á las criadas en el Monasterio de Piedra y otros sitios parecidos y á más de esto, que, no es poco, á cortísima distancia de los cascos de población, hay hermosísimos montes de pino silvestre asentados sobre verde é inmaculada alfombra, donde durante el paréntesis abierto, para subir ó bajar de tan mencionado Gredos, pueden servir de gratos oasis de descanso, á las fatigas del viaje.

¡¡SOCIEDAD GREDOS-TORMES!!

De miras altruistas, que solo anhelas el mejoramiento moral y material de ese pedazo de Castilla y en las enhiestas cumbres de tus montañas tan ricas, donde con un poco de buena voluntad (ya repetida) puede trocarse en otra Suiza, fuente inagotable de bienestar y riqueza. ¡¡¡Adelante!!! Nada valgo y poco tengo, pero si de mi dependiera, desde luego fuera un hecho, el disparatado Gredos en Broma que antecede. No vean en esto ni en lo otro, cuantos me conocen (y son muchos) otra idea que el engrandecimiento que deseo, y á que tiene derecho esa zona; donde la naturaleza, si hizo pobre de calidad su suelo, les dió medios sobrados para ser ricos con su hermosa é inolvidable Sierra.

Apáticos seríamos, no, tontos aforrados de lo mismo (como dijo el inmortal Cervantes por boca de Don Quijote á Sancho) y como direis de mí si leeis estos deslabazados conceptos, cuando cualquiera de vosotros puede emitirlos, y desarrollar mejor que este humilde servidor de ustedes, lo que en este nego-

cio de tanta importancia puede hacerse.

Así como Sancho Panza alababa y ponderaba en grado sumo, los méritos, conocimientos y dotes oratorios de su señor amo Don Quijote de la Mancha, cuando le valió el dictado de *tonto aforrado de lo mismo*, yo cual segundo Sancho con escasos conocimientos y sin mérito alguno, encomiaré, cantaré y ponderaré las bellezas, aunque no tanto como se merece la *Sierra de Gredos*, y seguiré haciéndolo, hasta donde alcancen mi mucha voluntad y escasas fuerzas.

El eximio cantor de «Aires de la Sierra», que con fecha 17 del actual, fué honrado con el nombramiento de Delegado de la Comisión Regia de Turismo y Alpinismo en esta provincia, por el Excelentísimo señor Marqués de la Vega Inclán que es Comisario Regio de Real orden, tiene la palabra.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVI

Libros y Escritos referentes a Avila.

Número..... 3118
Estante..... 95
Tabla..... 5

Precio de la obra.... Ptas. .....
Precio de adquisición. » .....
Valoración actual.... » .....

3118

BARAJA

CREDOS

EN BROMA

Y DE

VERAS